

EL REGRESO DE CUENCA

Reseña histórica de las campañas del Regimiento en Africa.- Brillantísimos hechos de armas en los que tomó parte

En nuestra colección consta la historia brillantísima de este Regimiento de Infantería, cuyo extracto, en todo lo más sintético posible, ocupa un espacio incalculable. En todas las guerras que España ha sostenido en el exterior y en el interior desde que en 1633 fué creado por don Sancho García, el regimiento de Cuenca, que se llamó *Bandera de Flandes*, ha tomado parte brillantísima y victoriosa.

A Orán
En 1723, marchó a Africa, para defender de los ataques de los moros, las plazas de Melilla y Penón de Vélez de Gibralfaró. Regresó a la Península en 1726 y en 1732 marchó en Alicante para la expedición a Orán. Combate valerosamente contra los moros, que pretendían con todo el esfuerzo sostenerse en la Plaza. Reconquistado Orán en 1733, el regimiento de Cuenca entra en su recinto para dar el servicio de guarnición, mejorándose al mismo tiempo en la reconstrucción y mejora de sus fortificaciones, avanzadas desplegando en esos trabajos una actividad infatigable, rechazando al Rey de Argel que, con sus tropas, trataba de impedirlos.

El Rey de Argel, "Bigotillo,"
El 6 de febrero del mismo año, presentaron los moros una emboscada, con el fin de sorprender a los zapadores es-

caron a esta columna en su repliegue; pero los del regimiento de Cuenca, los contiene y hacen retroceder con vigorosas cargas que causan la admiración de todos.

El 10 de junio intentan los moros tomar el desquite, apoderándose del ganado de la plaza, que se hallaba en el barranco de la fuente; mas, una columna del regimiento de Cuenca, bate al enemigo y le obliga a ocultarse al otro lado de la montaña, sin haber conseguido su objeto.

Frente a Orán
El 10 de agosto, se presentó al frente de Orán todo el ejército argentino y después de un fiero combate en el cual se distinguió el regimiento de Cuenca, fué el enemigo rechazado y quemado su campamento, obligándole a retirarse a Argel.

El 23 de octubre saque de la plaza fuerzas del regimiento de Cuenca y del de España; los moros, en número mucho mayor que las citadas fuerzas, se atacan, pero son destruidos y perseguidos en su fuga.

La bandera del Profeta
En la tarde del 2 de Marzo de 1734, gran número de moros emboscados en los barrancos próximos a la Plaza de Orán, se lanzan con furia sobre sus puestos avanzados, reñanse las fuerzas de estos con el propósito de cebar a los moros y atraerlos a sitio conveniente, y, conseguidos, son atacados en sus flancos por el Regimiento de Creica, que con el más distinguido



DON LUIS DE LAVIÑA
teniente coronel jefe del batallón

desvanecer a fuerza de heroísmo la ferocidad de los moros, y fueron tan exigentes los procedimientos que, por el día 36 de Agosto volvieron a haberse reñido. El día 14 de Agosto, al amanecer, se reñió un fiero combate en el que el regimiento de Cuenca salió con grandes pérdidas. En la tarde del 17 de Agosto, se reñieron muchos los combates, pero el regimiento sostuvo, con gran fortuna y gloria.

Noche espantosa. Hasta las peñas se abrieron...

En este continuo pelear, llega el mes de Octubre de 1790 con su triste noche del 8 al 9, durante la cual sufrió la Plaza de Orán un espantoso terremoto que hizo desplomarse casi todos los edificios de la población causando infinitas desgracias entre sus habitantes y guarnición. Aprovechando esta gran catástrofe, el Bey de Marcará se presenta ante la Plaza poniéndola sitio. En medio del terror que infundía la repetición de los temblores no interrumpida en muchos días; los pavorosos gemidos de los que

caían sepultados bajo las ruinas, los valientes de Cuenca se arrojan sobre la osada muralla y con el fuego y la bayoneta sosteniéndose apenas sobre un terreno que se resquebraja de escobas, por las grandes brechas en las filas africanas.

El día 21 de Octubre, durante el cual los bravos soldados de Regimiento de Cuenca se cubrieron de gloria, luchando contra las iras de os mentos, y el feraz ceñaje de los hijos de Ismael, al pábdo reflejo de un sol envuelto en fútilico velo, y rodeados de torbellinos de humo y polvo, que lanzaban a un tiempo las baterías, y los trozos de muralla y edificios que se derrumbaban confundiendo sus ruidos con el vocerío de los moros y el estruendo de los instrumentos marciales.

La lucha no cesa, y el 23 comenzó a funcionar la artillería de los árabes desde sus trincheras. El corde de Cumbre hermosa, que mandaba las armas dispuso que el Regimiento de Cuenca acampase en el toso del castillo de Rosaleazar, y el resto de la guarnición en la alameda. Al impulso de un formidable temblor de tierra durante la noche del 25, una gran parte de los muros se desplomaron dejando anchas brechas a los sitiadores, que en la mañana del 26 dan nuevamente el asalto. El Regimiento de Cuenca vuela al encuentro del enemigo y re-

chaza, causando una pérdida tal, que el 29 levantó el general africano su campo, retirándose fuera de la vista de la Plaza.

Al antiguo tercio de los Países Bajos le cupo en esta prolongada jornada, la gloria de haber agotado todas sus fuerzas, sin que dejase las armas de la mano ni de día ni de noche, desde el día 8 de Octubre, en las circunstancias más críticas en que puede hallarse una plaza, víctima a un mismo tiempo de tantas calamidades. La historia no presenta un ejemplo igual.

Cuenca, cuerpo fijo

Durante los años 1791 y 1792 continuó el Regimiento de Cuenca, su vida de incesante lucha, desempeñando las peligrosas funciones de cuerpo fijo; hasta que fue relevado de tan duro servicio por Real orden de 25 de Febrero. No abandonó jamás los muros de Orán sino en el momento de verlos destruidos y reducidos a escombros, dejando sepultados en sus ruinas, muchos centenares de sus gloriosos oficiales y soldados.

En la guerra del 60

En 1859, y formando parte de la división que mandaba el general don Juan Prim, marchó el 2.º batallón del Regimiento a Africa, durante cuya gloriosa campaña, asistió a los hechos de armas ocurridos: el 28 de Noviembre en las alturas del fuerte de Isabel 2.ª, el 9 de Diciembre en Sierra Bullones, el 12 y 17 en los de los Castillejos y sus inmediaciones, el 20 en las acciones dadas

vicios se le confiaron. Permaneció allí diez meses.

Provechosas enseñanzas se desprenden del histórico relato, que antecede.

Las luchas de moros y cristianos de antaño y hogaño, ofrecen las mismas características; se diferencian bien poco.

Fanático y tenaz el moro, acecha, raidor, todos los instantes en que puede herir y matar a mansalva; conserva a través de los siglos, su indómita fiereza; y todas las malas artes de la traición hipócrita y refinada, las emplea con astucia para tender lazos mortales que la nobleza hispana deshece con su sangre generosa, pecho adelantado y frente erguida.

Los últimos hechos en Africa

La triste y memorable tragedia del mes de julio en Melilla, hizo vibrar contra los españoles el ánimo rencoroso de los moros, en todas las zonas de nuestro protectorado en Marruecos. Quizá pensaron que el esfuerzo colectivo habría de facilitarles en aquellos momentos de aturdimiento y sorpresa, la ocasión de una ofensiva victoriosa, que pusiera término a la dominación de España, dominación que a ellos tanto beneficia y que tan subido precio tiene para nosotros.

En la Zona de Larache, la agitación entre los moros del monte era vivísima, constantes los tiroteos a las posiciones, y frecuente la osadía de sitiarnos, cortando sus comunicaciones, y en grupos numerosos atacarnos, como aconte-



JOSÉ JOFRA

que correspondió el premio de 1 000 pesetas otorgado al batallón por el hecho heroico que se cita



JAIME OZORES

conversando con un compañero

†

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR

Don Antero Estibalez y Ortíz de Urbina

que falleció en Vitoria el 20 de Octubre de 1921 a los 70 años de edad

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de S. S. R. I. P.

Su viuda doña Adelaida Barrutieta e Ibarreta; hijos don Juan José, don Antero Valentín y doña Elisa; hijos políticos doña Amalia Pérez, doña Francisca Aguirre y don Mariano Sopena; hermanas doña Petra y doña Andresa; hermanos políticos, nietos, sobrinos, primos y demás parientes,

Al recordár a usted tan triste fecha, le ruegan encomiende a Dios en sus oraciones el alma del finado y asista al PRIMER ANIVERSARIO que se celebrará mañana viernes, día 20, a las DIEZ de la misma, en la Parroquia de San Miguel Arcángel de esta Ciudad, por cuyo acto le quedarán agradecidos.

Vitoria 19 de Octubre de 1922.

Los Excmos. e Ilmos. señores Obispos de Vitoria, Madrid, Pamplona, Burgo de Osma y Barbastro tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

destruir los materiales que se reunieron. Conquistaron en parte no bien se reveló la existencia de un acueducto que produjeron, salieron de la plaza los granaderos de Cuenca y los zapadores, que, unidos y apoyados por 300 dragones que llegaron a la plaza, derrotaron al rey de Argel y a su ejército, causando la pérdida de 550 hombres e infinidad de heridos.

Al amanecer del día 19 de abril, volvió a presentarse el famoso rey «Bigotillo» con su ejército argelino, atacando vigorosamente a las fuerzas ocupadas en los trabajos de la línea exterior; pero el regimiento de Cuenca, en unión de los de Melilla y Vitoria; haciendo prodigios de valor, derrotaron completamente al enemigo.

El 26 de mayo, los granaderos de Cuenca, seis compañías más del regimiento y 200 dragones, salieron de la plaza y arrojándose precipitadamente a la batalla, ocupados por los moros, derrotaron a los moros, causando la pérdida de un gran número de estos y de muchos más. Los moros ata-

valor lucha y vence, causando al enemigo grandes pérdidas; y conquistando en medio de sus filas la *Bandera del Profeta*, con el jefe moro que la llevaba. Con ambos trofeos entra el Regimiento en triunfo, aclamado y victorioso en la Plaza de Orán.

Entre las gloriosas reliquias que son guardadas en la Iglesia de Atocha de Madrid está la bandera conquistada por el 27 de línea.

El campamento de los turcos

Suspendidas las hostilidades, y a invitación del jefe del ejército enemigo, salió de la Plaza el 19 de Agosto su Comandante general, para visitar el campamento de los turcos. Los dos batallones de Cuenca, lujosamente vestidos, formaron en batalla entre los castillos de San Andrés y San Felipe. El Comandante General mandó algunas maniobras, que por su ejecución brillante sorprendieron a los africanos. En ellas hizo Cuenca gallarda demostración de su destreza y de su táctica, que le daban fama en el ejército.

En el transcurso de los años de 1738 a 1744, muchas veces tuvo Cuenca que

en toda la línea de los Castillejos, Serrallo y fuertes de Isabel 1.ª y San Alfonso; volviendo a batirse el día 22 en las mismas posiciones.

El día 1.º de Enero de 1860, toma parte con toda su división en el glorioso combate de los Castillejos, en el que fué completamente batido el enemigo y arrojado a bayonetazos de todas sus posiciones.

Asistió a la acción del día 4 sobre las alturas de la Condesa; el día 6 a la de Montenegro; el día 10 a la del río Admir; el 12 a la de Cabo Negro, el 14 en la del desfiladero denominado «del Rincón» el 16, el 23 y el 31, en los combates que se dieron en las llanuras de Tetuán. Todos, a las órdenes del conde de Reus. El día 4 de Febrero, tomó parte en la batalla y toma del campamento enemigo; el 11 de Marzo en la acción de Samsa, y el 23 en la gloriosa batalla de Wad Rás, a las órdenes del general Makena.

En la campaña del 9 operó en Melilla formando parte de la división que mandaba el general Alvarez de Sotomayor y brigada del general Ayala, distinguiéndose notablemente en cuantos ser-

ció el día 28 de agosto en Arba-el-Kola, y el 31 en la aguada del campamento de Nuader.

Esta situación, inevitable por las grandes dificultades del terreno, hacía peligrosos todos los servicios; especialmente los de aguada y descubiertas, pues ocultos los moros en la espesa «gaba», durante toda la noche, no era posible verlos hasta que hacían la descarga, siempre sobre seguro y apuntando desde cerca para aprovechar la sorpresa y lanzarse al robo del ganado y del armamento de los que vendían su vida a la traicionera maniobra de la ruindad moruna. Uno de estos lances, dió origen al hecho por el cual se concedió al soldado del batallón expedicionario de Cuenca José Jofra Coello, el premio de mil pesetas, ofrecido al valor heroico, por la colonia española residente en Santo Domingo.

Este valiente muchacho se hallaba destacado con fuerzas de la 1.ª compañía a que pertenece, en la posición de Ain Hedi, situada en el monte Maixera, próximo a Nuader; monte de bastante altura y completamente cubierto de bosque. Una mañana al efectuar la descubierta en la posición la fuerza de este

